



invisible

JEFF ERNO

# **INVISIBLE**

**Jeff Erno**

Título original: *Invisible*

© Jeff Erno

Traducción y formatos: Traductores Anónimos

Todos los derechos reservados

Ninguna parte de este libro o e-book puede ser reproducida o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabaciones, o por cualquier sistema de almacenamiento y recuperación de información sin el permiso por escrito de la editorial.

ISBN:

<http://www.jefferno.com>

Esta es una obra de ficción. Cualquier parecido con personas vivas o muertas es pura coincidencia

## **SINOPSIS:**

Chase Devereaux es un muchacho de quince años de edad bajo una gran cantidad de estrés. Tiene que dar un discurso hoy para su clase de comunicación oral, y está aterrorizado por hablar en público. Peor aún, está siendo acosado por uno de los chicos más populares de la escuela. Solo tiene que sobrevivir a la tercera hora de clase de gimnasia y luego dar su discurso, y todo estará bien. Los acontecimientos que están a punto de suceder, sin embargo, pueden hacer que este resulte ser el peor día de su vida.



En honor a la verdad realmente me gusta mi nombre. Chase Alexander Devereaux. Creo que si hay una cosa que mi madre hizo bien, fue elegir un nombre único, fresco, que sonara como su chico. A veces, me gustaría ser tan guay como mi nombre, o no actuar siempre como un marica.

Realmente no es deliberado. A veces trato con todas mis fuerzas de ser cualquier cosa, excepto gay. Miro a los otros chicos, y sé lo que estás pensando. Crees que quiero decir que los observo, y sí, no puedo dejar de hacer eso también. Pero lo que estoy diciendo es que miro a los chicos muy normales, los que son aficionados al deporte, que actúan todos totalmente heteros, y trato de copiarlos. Intento bajar el timbre de mi voz, no sonar tan nasal cuando hablo. Intento hacer gestos con las manos de una manera varonil en lugar de dejar la muñeca floja y femenina. Trato de recordar no sentarme con las piernas cruzadas e intento con todas mis fuerzas evitar lanzar la pelota como una niña.

Los deportes realmente no son lo mío. Es extraño porque podrías pensar que soy aficionado a todos los deportes. Ahí es donde están todos los chicos macizos. Todo músculo. Todo golpeteo de culos y chocar los cinco, abrazándose unos a otros durante los juegos. Pero sé que no soy bueno en eso. Soy muy malo en casi todos los deportes, y cuando trato de participar en alguno en la escuela, solo acabo haciendo el ridículo. Entonces, los chicos ven lo idiota que soy, y en lugar de que les guste y piensen en mí como un miembro del equipo, me ridiculizan. Me dicen que deje de ser tan marica y sea más viril.

He estado tratando de ser más viril toda mi vida, de verdad. Quiero decir, sinceramente querría ser cualquier otra cosa que no sea mi hermano mayor Daryn, pero hay veces que lo envidio. Por lo menos, era bueno en las pequeñas ligas de béisbol. Nadie lo llamó nunca maricón, y si lo hicieran, los mataría. Daryn dice que soy la causa de muchos de mis propios problemas. Me dice que solo deje de actuar de la manera que lo hago y la gente dejará de tratarme como a un paria. A veces solo le odio. No sabe nada acerca de mí y es mi propio hermano.

Hoy va a ser diferente. Espero. Estoy tan nervioso que creo que podría vomitar. Tal vez no debería llevar esta corbata. Mira, yo quería tener un aspecto agradable porque tengo un gran día en la escuela. Voy a dar un discurso en mi clase de comunicación oral y toda la clase va a observarme. Pero nadie lleva camisas de vestir y corbatas a la escuela, así que, tal vez solo lleve esta camiseta polo. No, no puedo usar mangas cortas. Eso haría aún más obvio lo escuálidos que son mis brazos y lo marica que soy cuando hago gestos con mis manos. Voy a llevar este jersey de manga larga. Es de aspecto informal, pero no de una manera tipo desastrado. No recuerdo si he visto en mi vida a cualquiera de los chicos guays vistiendo una camisa como esta. No sé. Definitivamente vaqueros, sin embargo. Tengo que quitarme estos pantalones de color caqui y encontrar un par de vaqueros.

Es un asco, porque comunicación oral es después del almuerzo, y el almuerzo es justo después de gimnasia. Odio tener gimnasia a tercera hora, justo en el medio del día. Nuestro profesor es un idiota. Sé que oye las cosas que los otros chicos me dicen y simplemente me ignora. Una vez incluso le oí reír cuando uno de ellos hizo una broma acerca de cómo estaba corriendo. Su nombre es entrenador Schraeder pero la mayoría de los chicos le llaman Schraeder el “Masturbator” a sus espaldas. Probablemente tengan razón. Creo que tiene como dos neuronas.

Brad es el peor. Está en mi clase de gimnasia y es como el líder o algo así. Es el que siempre empieza las cosas. Dice primero el insulto y luego, los otros se ríen y por lo general se unen a él. Incluso los otros chicos que, por lo demás, son agradables no pueden dejar de burlarse con algunas de las cosas mezquinas que dice. He intentado defenderme, contestarle un poco. Eso lo pone peor, porque entonces se burla de mí. Le gusta repetir de nuevo todo lo que digo con una voz femenina, excesivamente afeminada y entonces, todo el mundo se echa a reír. Ya sabes, me siento como si fuera como de dos pulgadas de alto cuando hace eso. Solo quiero morir.

La verdad es que odio a Brad pero, por otro lado, no puedo negar lo macizo que está. Es un completo atleta y tiene el pelo perfecto. Deseo a veces parecerme más a Brad. En lugar de eso tengo este tipo de pelo que nunca se ve bien no importa cómo lo peine. Cuando la gente le mira, inmediatamente quiere ser su amigo. Tiene esa sonrisa que te desarma totalmente. Es tan perfecto de aspecto que deseas creer todo lo que dice. Quieres sentir como si fueras su mejor amigo.

Nunca voy a ser amigo de Brad, sin embargo. Incluso si cambiara y dejara de meterse conmigo, yo seguiría siempre odiándole por lo que ya me ha hecho. Una vez mojó mi cabeza en un inodoro. Me metió en mi armario y lo cerró. Me ha derribado más veces de las que puedo contar, y me dice todos los insultos que podrías imaginar.

Pero nunca nadie va a chivarse de Brad. Serían estúpidos si lo hicieran. Sería un suicidio. Es tan popular que incluso a los profesores les gusta. Realmente creo que incluso si los maestros supieran todas las cosas mezquinas que Brad hace, no harían nada al respecto.

Mi discurso es sobre el calentamiento global. Teníamos que elegir una controversia actual y hacer una discusión de ello. Sé que ya no es un problema tan polémico. Todo el mundo sabe que el calentamiento global está ocurriendo. Es tan obvio, pero todavía hay algunos idiotas en el mundo que siguen negándolo. Estoy tan nervioso por ello, ¡voy a vomitar!

Sí, me gusta la camisa, y gracias a Dios, va a ser un buen día para el pelo. ¡Ugghh! ¿Eso es un grano? Tengo este maldito y enorme grano justo en medio de la frente. ¿Por qué siempre pasa esto? ¿Por qué hoy? Pero tengo que conseguir superarlo. No puedo seguir obsesionado con esto. No importa si tengo un grano o no, a nadie le importa. No es que haya alguna persona interesada en mí. Y ni siquiera le importará mi voz a nadie tampoco.



Mamá ya se fue a trabajar y Daryn se fue a dar un paseo con sus amigos. Yo camino. Son solo como catorce bloques, tal vez un par de millas a lo sumo. A veces mi amiga Shelly camina conmigo. Vive en el bloque siguiente pero si su madre no está trabajando, consigue que la lleve a la escuela. Su madre es bastante guay y, a veces, para y me recoge. No siempre, sin embargo. Su madre es bastante despistada y siempre llega tarde.

Shelly no me mandó un mensaje, así que supongo que tengo que ir por mi cuenta hoy. Es extraño cómo mi única amiga es una chica y, realmente, ni siquiera me gustan las chicas, no de esa manera al menos. Se lo dije el año pasado, cuando tenía catorce años, que soy gay. Incluso aunque sabe un poco de estas cosas, actuó como si no fuera gran cosa. A pesar de que sabe un poco lo que pasa con Brad y sus amigos, yo no le digo todo. De hecho, ni siquiera le hablé del incidente del inodoro. Era demasiado embarazoso.

Además, Shelly es bastante popular ella misma. No es tan popular como Brad pero, definitivamente, no es una de las perdedoras de la escuela... como yo. Probablemente diría algo a uno de los maestros si supiera todas las veces que Brad me ha atormentado. Eso solo empeoraría las cosas. O ella podría incluso decirle algo directamente a Brad, y eso sería una catástrofe. Pero realmente pienso que ella es del tipo que le gusta Brad, bueno, al menos lo mismo que todas las otras chicas lo hacen en la escuela. Brad es muy amable con las chicas y para ellas es casi imposible que no les guste él.

Como siempre, los pasillos de la escuela están llenos de gente. Parece raro ser tan invisible entre todas estas personas, pero ser invisible es bueno. Un día invisible es un día mejor que el promedio. La invisibilidad significa que no hay insultos, ni bromas de maricas, ni golpes en la tripa, ni chistes. En un día invisible, yo resulto indemne. A veces soy incluso capaz de sentirme bien conmigo mismo, por la A que conseguí en geometría, por el comentario positivo que el Sr. Phillips escribió en mi papel de composición, o por el hecho de que Trent Richards me sonrió.

Trent es mi amante imaginario. ¡Ja, ja! En serio, es simplemente el tipo más simpático. No tiene el aspecto de modelo o el músculo que un tipo como Brad tiene, pero todo un poquito como de ensueño. Trent es más tranquilo, pero no es nerd como yo. Seguro al 100% que no es gay, sin embargo. Una vez de vuelta en mi primer año le ayudé con su tarea de álgebra, y en ocasiones me gustaría que necesitara mi ayuda otra vez.

—Shelly, ¿qué tal? —Su taquilla está solo un par de puertas más abajo de la mía.

—Bonita camisa —dice ella sonriéndome—. ¿Cuál es la ocasión?

Me encojo de hombros.

—Nada... pero gracias. Ya sabes, tengo que dar ese discurso hoy.

—¿En serio? Genial... ¿Estás listo?

Suspiro.

—Oh Dios mío, he ensayado como un millón de veces. Odio esto... ¡odio hablar en público!

Da un paso más cerca de mí, poniendo su mano en mi brazo, justo por encima de mi codo.

—Lo harás bien. Chase, eres tan inteligente. No puedo esperar a escuchar tu discurso.

Me rio nerviosamente, avergonzado.

—Es realmente tonto. Aburrido... calentamiento global.

Ahora ella se encoge de hombros.

—Es mejor que el mío. Lo voy a hacer sobre el Veganismo .

—¿Es tu discurso hoy, también? —pregunto cerrando mi taquilla y reteniendo una pila de libros contra mi pecho.

Ella asiente con la cabeza.

—Oh, no te preocupes, estoy seguro que no voy a eclipsarte. Podría haber hecho más investigación, ya sabes.

—Wow, bueno me alegro... —tartamudea un poco—. Um... Quiero decir, supongo que a mi miseria le encanta la compañía, ya sabes. Me alegro de que lo vayamos a hacer el mismo día.

Alguien detrás de nosotros tira de su brazo. Es su amiga Kelli.

—Vamos —dice, ignorándome.

—Hey, trataré de alcanzarte en el almuerzo, ¿de acuerdo? ¡No te pongas nervioso! —Rápidamente se vuelve para prestar atención a su amiga cabeza hueca.

—Bien, gracias —murmuro yo. Ella no me escucha. Bueno, es genial. La primera y la segunda hora son tranquilas. Geometría y Biología. Mi clase favorita es la quinta hora, Composición. La sexta hora es Español.

Siempre que pueda pasar mi primera hora de clase desapercibido, todo va a estar bien. No sucede nada realmente hasta gimnasia. Entonces es cuando tengo que enfrentarme a Brad... y sus amigos. Tal vez debería saltarme gimnasia hoy. Pienso que el “Masturbator” apenas se dará cuenta de mi ausencia. Puedo decir que estoy enfermo, y no voy a estar mintiendo. Me siento como si pudiera vomitar. No, eso arruinará mi registro de asistencia, y puede ser que me envíen a casa. Entonces tendría que hacer mi discurso otro día y pasar por todo de nuevo. Me quedaré invisible. En el mejor de los casos, gimnasia será tiempo libre como es la mitad del tiempo. Gran cantidad de veces el entrenador no tiene ganas de llevar a cabo ningún tipo de actividad organizada y solo nos deja hacer cualquier cosa. Lanzar aros, utilizar el equipo de levantamiento de pesas. Puedo hacer lo que siempre hago, el truco de botar una pelota contra la pared durante una hora.

La geometría es aburrida. ¿A quién le importan los axiomas y los teoremas? Todo lo que puedo pensar es en el discurso. He aprendido de memoria hasta la última palabra. Lo he dicho en voz alta tal vez miles de veces. Puedo hacerlo. Son solo cinco minutos. Entonces acabará todo. No es gran cosa en realidad, no en el esquema de la vida. Parece gran cosa ahora, pero es solo otra misión. Dios, ¿por qué no puedo ser como Shelly? Ella tiene que dar un discurso también, y ni siquiera parece preocupada al respecto.

Lo peor es que Brad está en mi clase de oratoria también, y también lo está Trent. Cuando me equivoque, lo cual sé que haré, Brad va a reírse hasta el culo. Simplemente va a darle una razón más para abusar de mí, más munición. Y no puedo humillarme yo mismo, no delante de Trent. Me moriría. ¡Solo totalmente moriría!

Dios, estoy tan contento de que la primera hora haya terminado. Dos horas más, luego el almuerzo... entonces... oh hombre. Tengo que ir a Biología, pero voy a enfermar. Me dirijo al cuarto de baño. Odio esto. Oh Dios, estoy de rodillas, vomitando en el inodoro. Por favor, no dejes que nadie entre. Por favor, ¡deja que me quede invisible!

Afortunadamente solo recibo una severa mirada de la señora Dennison cuando entro a Biología dos minutos más allá de la campana. Tomo mi asiento, abro mi libro de texto por el número de página que ha escrito en la pizarra. Me pasa a ver, me hace una pregunta acerca de la fotosíntesis. Supongo que es mi castigo por mi tardanza. Afortunadamente sé la respuesta. Ella sigue adelante. Invisible de nuevo.

Mi corazón comienza a correr cuando suena la campana. ¡Gimnasia! ¿Por qué esta hora me parecen diez? Sesenta minutos... no, realmente solo cincuenta. La tercera hora es desde las 10:05 a las 10:55 de la mañana. Puedo hacerlo. Puedo pasar desapercibido durante cincuenta breves minutos, y entonces habrá terminado. Luego mi discurso. ¡Voy a vomitar otra vez! No, calma Chase. Eres un marica. Brad tiene razón. Deja de actuar como un cobarde. Sé más hombre, como dijo Daryn. Es un maldito discurso, por el amor de Dios. No es gran cosa.

—Tenemos pruebas de aptitud física que se acercan y hoy vamos a empezar a prepararlas. —El entrenador Shraeder se está dirigiendo a la clase. Nos sentamos en las gradas, aferrado a sus palabras, ¡no! Escucho lo que está diciendo pero solo estoy escuchando a medias. Todo en lo que puedo pensar es en mi clase de comunicación oral. Él dice algo acerca de cuatro categorías. Flexiones en barra fija, abdominales, correr y flexiones... no lo sé. Lo que sea.

El entrenador nos cuenta separándonos en cuatro grupos. ¡Mierda! Terminé en el grupo de Brad. Por supuesto el entrenador selecciona a Brad como el líder del grupo. Esto es una mierda total. Cada grupo es enviado a una esquina diferente del gimnasio. Tenemos que trabajar en un requisito particular de condición física, y el líder del grupo entonces anota nuestro resultado. Correr es lo más fácil, y eso es lo que hacemos primero. Comenzamos en nuestro rincón y corremos vueltas alrededor del perímetro del gimnasio. Tenemos que completar una milla, y corremos juntos como un grupo. No es difícil pasar desapercibido. Voy a pasar inadvertido. No tenemos chicos gordos en nuestro grupo, y todo el mundo más o menos se mantiene en forma. Solo tienes que completar una milla, eso es todo. No importa el tiempo que haga falta.

Estoy sin aliento después de la carrera, y me escabullo en la esquina. Me siento en las gradas, esperando el pitido que indicará que el tiempo está en marcha y tenemos que pasar a la siguiente categoría. Brad está escribiendo en su portapapeles, marcando los nombres.

—¡Maricón! —Yo sé que me está hablando a mí y miro arriba—. ¡Saca tu culo perezoso aquí y deja de tocarte la barriga! Debo hacerte correr de nuevo.

Lo miro, desconcertado. Trato de hablar, pero tengo un nudo en la garganta.

—¿Por qué crees que puedes sentar tu perezoso culo maricón, mientras que el resto de nosotros estamos aquí participando? ¿Te he dicho que podías tomar un descanso? —Miro a mi alrededor. Varios de los chicos de nuestro grupo están sentados en el piso del gimnasio. Estamos cansados de la carrera.

—Um... no, lo siento —le digo. Yo sé lo que parezco. Sé que van a burlarse de mí. Pone los ojos en blanco y se aparta. Invisible de nuevo.

El silbato suena y avanzamos hacia el próximo evento. Es un caos por unos pocos momentos cuando la clase entera cambia de lugares en el gimnasio. Abdominales. Otro fácil evento. Puedo hacer un millón de abdominales, lo juro. Solo tenemos que hacer cincuenta, sin embargo. Me emparejo con un compañero llamado Steve. Él está bien. Nunca se mete conmigo, pero te puedo decir que está decepcionado de que se quedara atascado conmigo. Steve es flaco como yo, y terminamos nuestros abdominales temprano. Brad se acerca y sostiene su portapapeles. Se dirige a Steve, ignorándome.

—¿Lo has hecho?

—Sí—. Steve asiente.

—¿Hiciste tus cincuenta? —Nuevamente ambos movemos la cabeza.

—¿Y tú, maricón? —Finalmente me habla—. ¿Las hiciste todas?

Está empezando a cabrearme. ¿Por qué siempre tiene que insultarme? Siento mi cara enrojecer.

—Las hice —le respondo.

—¿Qué? —dice él, muy fuerte—. Habla, ¡mariquita!

—¡Sí! Las hice. —Mi voz es chillona.

—Haz veinticinco más. ¡Ahora! —Le miro, incrédulo—. ¡Ya me escuchaste! Haz veinticinco más o marco “incompleto”.

Miro a Steve. Se encoge de hombros, y sé que no tengo otra opción. De nuevo asumo la posición y hago mi extra de abdominales. Es tan humillante, creo que podría llorar. Mi cara está caliente, pero no digo nada. Recuerdo lo que Daryn dijo. Tengo que ser viril. La media hora está acabada, entonces va a estar terminado.

Estoy preocupado por las flexiones, las de barra fija y las de suelo. No tengo fuerza en mis brazos. Son como ramitas, de verdad. Estoy bastante seguro de que puedo hacer las flexiones sin embargo, pero ya estoy cansado. El extra de abdominales no ayudó. La ansiedad por el discurso no ayuda tampoco.

Brad ni siquiera hace ninguna flexión él mismo. No lo necesita. Él ya está listo para las pruebas de aptitud física, por lo cual fue elegido ser líder de grupo. Camina hacia atrás y adelante, por primera vez en frente de nosotros, dando vueltas atrás. Estoy haciendo mi tanda, veinticinco en total y estoy en la número ocho. Mis brazos están empezando a temblar. Dudo que pueda hacer diecisiete más, pero sigo adelante.

Sé que está detrás de mí. Ha dejado de caminar. —¡Cuéntalas en voz alta! —ordena. Creo que está dirigiéndose al grupo, pero su observación está dirigida exclusivamente a mí—. ¡Dije que las cuentas, maricón!

Me detengo, mi pecho presionado contra el suelo. Siento esa misma vergüenza, y estoy cabreado. Me empujo con todas mis fuerzas. —¡Nueve! —grito—. Diez... Once.

Siento el pie presionando en la espalda mientras pasa encima de mí, obligándome abajo, —¡cinco! —grita, restableciendo mi cuenta.

¡Esto no puede estar pasando! Mis brazos están temblando de nuevo. Cuando quita el pie de mi espalda, continúo. —Seis... Siete... Ocho.

Su pie se estrella contra mi espalda baja por segunda vez, de nuevo me obliga a ras contra el suelo. —¡Cinco!

Siento las lágrimas, y ahora estoy temblando visiblemente. —Por favor...—ruego.

—¿Qué? —grita—. ¡Habla, maricón!

Todos los demás han terminado su tanda. Me están mirando, y siento las lágrimas correr por mis mejillas. Oigo risitas y carcajadas. Estoy mortificado, pero no puedo dejar de llorar. El silbato suena. —¡Incompleto! —Brad dice en voz alta, marcando la casilla en su portapapeles y sonriéndome—. Eres tan cobarde. —Se aleja de mí y el grupo se dirige al evento final.

Me limpio la cara con mi camiseta y la cabeza sobre la esquina, que contiene la barra de flexiones. Esto va más allá de mi especialidad, por supuesto. Tenemos que hacer cinco flexiones en la barra, y estoy aterrizado. Nunca he sido capaz de hacer ni una, y hoy es peor de lo normal. Ya estoy agotado, y las flexiones hacen que mis brazos se sientan como gelatina. Cuando veo a los otros miembros del grupo, parece tan fácil. Un par de ellos luchan en la última o la penúltima, pero completan todas sus tandas. Ahora es mi turno.

Doy un paso al lugar debajo de la barra. Espero a que Brad me agarre de la cintura y me alce al igual que ha hecho con los otros chicos. En vez de eso pone un taburete frente a mí. Inclínándose, como para susurrar en mi oído, hablando verdaderamente alto. —No tengo que tocarte, maricón.

Gracias a Dios por los pequeños favores. No quiero que me toque.

Me adelanto al taburete y me estiro para llegar a la barra por encima de mi cabeza. Mientras lo hago, me doy cuenta de lo tranquilo que el gimnasio está. Miro a mi alrededor. Todo el mundo ha terminado con sus tandas, y yo soy el último. Tomo una respiración profunda, con la esperanza de que el silbato venga y me salve. —¡Date prisa! —ordena Brad.

Miro a mi izquierda y veo a Trent. Él estaba en otro grupo, pero, por supuesto, ya habían terminado. Al tomar la barra, siento que el taburete se retira, y de repente estoy colgando allí. Miro a los ojos de Trent. ¡Tengo que hacer esto! No puedo dejar que me vea fracasar. ¡Qué mortificante!

Me esfuerzo yo mismo y me acerco a la barra, obligándome a subir. Puedo hacerlo... solo tengo que conseguir mi barbilla arriba sobre esta barra. Oh, Dios mío, ¡es tan difícil! Estoy temblando, mis brazos estremeciéndose. ¡Por favor, Dios, ayúdame! Llego a media altura, pero no es bueno. Me caigo hacia abajo, aferrándome desesperadamente a la barra.

Brad estalla en carcajadas. —¡Vamos, maricón! ¡Al menos puedes hacer una! Ahora Brad no es el único que ríe.



Trent está ahí, de pie detrás de Brad. Está mirando la completa cosa, y me pregunto lo que piensa. Sabe que Brad tiene razón. Puede ver lo cobarde que soy. Puede ver cuán marica soy comparado con todos los demás.

Soy tan emocional. El aguijón de las lágrimas quema mis mejillas. —¡Está llorando! —Anuncia Brad—. ¡Es un maricón y un llorón!

Mis brazos ceden, y suelto la barra, cayendo al suelo.

—¡Incompleto! —dice Brad, y una vez más oigo la risa. Miro hacia arriba desde mi humilde posición de rodillas y veo a Trent mirando fijamente hacia mí. No se ríe, pero no dice nada. Solo se vuelve y se aleja.

El silbato pita.

Espero que los otros terminen sus duchas antes de tomar una yo mismo. Soy el último en salir, y me dirijo a la cafetería, sé que no puedo comer. En su lugar me vuelvo y voy hasta el cuarto de baño, corriendo rápidamente al compartimento de nuevo. Voy a vomitar otra vez. Puedo sentirlo, pero no hay nada que quede en el estómago. Las arcadas son lo peor. Hacen daño peor que los abdominales.

Tomo respiraciones profundas, tratando de calmarme, y me siento en el asiento del inodoro. ¿Por qué estoy llorando otra vez? ¿Por qué siempre tengo que llorar? Levanto la vista hacia la pared, y veo el graffiti, y realmente es el colmo. Ahí está, mi nombre, escrito en negrita marcado en negro permanente: CHASE D. CHUPAPOLLAS.

¿Cuándo empezó todo? ¿Cuándo llegué a ser esta víctima? Debe ser algo sobre mí, alguna característica o defecto que me ha hecho tan inferior. ¿Mala suerte? ¿Genes empobrecidos? Daryn no es como yo sin embargo. Yo soy solo debilidad. La peor cosa de todas, sin embargo, la mayoría de lo que Brad dice de mí es verdadero. Realmente soy un marica. Realmente soy gay, y aunque nunca se lo he dicho a nadie, excepto a Shelly, todos lo saben.

Todos saben lo que soy, y saben que me merezco todo lo que tengo. Por supuesto que sí, o no se quedarían ahí parados viendo cómo Brad me humilla. No se reirían a mi costa. Trent no se quedaría mirándome fijamente, de pie como una estatua. Ciertamente diría algo en mi defensa... a menos que sintiera lo mismo que Brad. A menos que me lo mereciera.

Sé que no puedo dar mi discurso ahora. Brad tiene razón. Soy un debilucho. Soy un fracaso. Estoy incompleto. Decido lo que voy a hacer. Le diré al señor Frye que no estoy listo con mi discurso. Voy a conseguir un suspenso. En realidad no importa. Mis calificaciones son lo suficientemente buenas para que todavía apruebe la clase.

Me siento allí en el inodoro durante los siguientes cuarenta minutos, esperando la campana. Finalmente suena, y voy lavarme la cara y dirigirme a la clase de comunicación oral.



Me deslizo en el asiento justo antes de la campana final, y Shelly se inclina hacia mí. —¿Dónde estabas? Te he guardado un asiento en el almuerzo. —No tengo tiempo para responder antes de que suene la campana.

La clase empieza inmediatamente.

—Tenemos una gran cantidad de discursos que terminar y menos de una hora para hacerlo. Vamos a empezar. —Saca un atril hacia el centro de la habitación, directamente delante de la pizarra—. ¿Quién será el primero?

Brad se pone de pie, sin siquiera levantar la mano. —Yo voy primero, Sr. Frye, —se presta voluntario y da un paso hacia adelante, pasando detrás de la tribuna.

—Muy bien, adelante señor Davenport.

El discurso de Brad es sobre el uso de esteroides. Bostezo. Su declamación, sin embargo, es animada. Habla con confianza y

convicción, y el Sr. Frye parece impresionado. Lo mismo ocurre con los estudiantes, y le dan un gran aplauso. La siguiente voluntaria se adelanta, esta vez una chica llamada Mindy.

Shelly da su discurso sobre la mitad de la clase, y lo hace bien. Es tan convincente que me debato a comprometerme con el Veganismo yo mismo. Solo hay cuatro estudiantes que queden, ninguno de ellos voluntarios. El Sr. Frye tiene que elegir a alguien, y elige a Randall. Lanzo un suspiro de alivio, rezando para que nos quedemos sin tiempo antes de que sea mi turno.

Quedan quince minutos para el final de la clase, y solo dos discursos restantes que no han sido presentados. Trent y yo somos los que quedamos.

—Iré el siguiente —ofrece Trent. Cruzo los dedos y espero que sea prolijo.

Cuando Trent avanza detrás del atril, mira abajo sus notas y luego a su público. Parece nervioso, y creo que sus rodillas en realidad se tambalean un poco. Lo siento por él, empatizando con su ansiedad. Nunca habría esperado que fuera del tipo de temer hablar en público, ¡no Trent!

Toma una respiración profunda y luego poco a poco la saca fuera. Su suspiro es audible, y parece casi como si el tiempo se hubiera detenido por unos momentos. Luego habla, su voz al principio vacilante:

«El acoso adolescente es una epidemia en los Estados Unidos — dice. Le miro con los ojos muy abiertos mientras mira hacia arriba. Su mirada se bloquea en la mía propia. ¡Y esto tiene que acabar!

La habitación está en un silencio sepulcral, y creo que escucho a mi propio corazón latiendo en mis oídos. Trent hace una pausa, como si ordenara sus pensamientos, y luego mira sus notas. Rápidamente, las recoge y las rompe por la mitad, dramáticamente. Las arroja detrás de él, y en cascada hasta el suelo.

»Tengo un montón de estadísticas. Os puedo decir cuántos chicos se han suicidado en los últimos dos años como resultado del acoso. Os

puedo decir cuántos de ellos eran gais o lesbianas. Puedo decir de qué estado son, y qué leyes de delitos de odio tienen en su lugar en cada uno de estos estados.

»Os puedo decir muchas cosas acerca del acoso y lo que se hace a una persona.

Las lágrimas se formaban en sus ojos mientras continúa.

»Pero, lamentablemente, no puedo decir que yo haya hecho mi parte para hacer que se detenga.

»Lo siento mucho —dice Trent, cuando me mira de una vez. Lo siento mucho, estaba allí todas las veces y no dije nada. Lo lamento tanto... —Llega hasta enjugar las lágrimas de sus mejillas mientras siento la picadura de mis propias lágrimas corriendo por mi rostro. Me pregunto si será capaz de seguir; parece superado, y la sala entera se sorprendió por el peso de su emoción.

»Fui testigo de algo hoy... hace unos minutos, en realidad. Algo pasó aquí en nuestra escuela, y dejadme decir, que he visto películas de terror que daban menos miedo. —Sacude la cabeza y luego mira hacia el público, haciendo contacto visual con varios de sus compañeros de clase.

»Mirad, hay una persona a la que he admirado desde hace mucho tiempo. No tengo ningún problema en decir quién es, pero me temo que en este punto mencionar su nombre quizás pueda añadir más a su humillación. Ciertamente tendría todo el derecho a estar avergonzado de mí ahora, porque... bueno, estoy avergonzado de mí mismo.

»Esta persona de la que estoy hablando es muy inteligente. Es el tipo de chico que parece saber todas las respuestas... como un genio o algo así. Yo no lo entiendo, en realidad. No sé cómo alguien puede almacenar toda esa información en su cabeza, pero él lo hace.

»Además, es un tipo muy agradable. Nunca le he oído decir una palabra mezquina de nadie. Cuando todo el resto de nosotros estamos de pie ahí hablando mal el uno del otro, a él solo le importan sus asuntos.

No hace bromas crueles. No se burla de nadie, y es siempre muy servicial.

»Recuerdo una vez que esta persona me ayudó en una de mis clases. Supongo que era demasiado tonto para entender la materia, pero nunca me trató de esa manera. Salvó mi trasero, de verdad. Y apuesto a que haría lo mismo por casi todo el mundo de esta clase. —Trent hace una pausa y mira directamente a Brad.

»Bueno, por casi todo el mundo.

»Llevo notando desde hace bastante tiempo que no se le trata bien aquí. He oído a mucha gente decir cosas malas y desagradables sobre él, le insultan, se burlan sin piedad. Escriben cosas sobre él en las paredes del cuarto de baño. Le duele tanto que le hace llorar, y luego... luego se ríen de él por llorar.

»Escuché a un grupo de chicos presumiendo de que le habían enseñado una lección. Dijeron que le lavaron la cabeza en el inodoro. —Trent sigue mirando directamente a Brad, que se retuerce un poco en su asiento, a pesar de la arrogante sonrisa que tiene plasmada en su rostro. »Supongo que pensaron que era gracioso. Supongo que pensaron que se lo merecía.

»Pero tengo que preguntarme a mí mismo: ¿Qué he hecho yo? ¿Por qué merece ser tratado de esta manera? Creo que todos sabemos la respuesta a esto. Él es diferente. Es tranquilo, es sensible. No actúa como un idiota machista. Solo no encaja en... y sabéis lo que eso significa. Todos sabemos lo que significa. Tienes que encajar por aquí con el fin de ser aceptado. El cielo no permita que alguien tenga su propia personalidad. ¡Dios no permita que alguien pueda ser único de ninguna manera!

Trent hace una pausa y respira profundamente. Estoy llorando abiertamente ahora, incrédulo por las palabras que oigo. Trent se frota la frente y mira hacia abajo, como avergonzado antes de continuar.

»Lo que pasó hoy fue lo peor que he visto en mi vida. Vi a este chico avergonzado públicamente y humillado. Lo vi atormentado y horriblemente insultado. Vi decenas de otros tipos de pie alrededor riendo mientras estaba sucediendo. Y me vi yo mismo allí también... ¡y no hice nada!

»Cuando pienso en ello, hay tantas cosas que podría haber hecho. Pude haber intervenido. Yo podría haber dicho: ¡Basta! Pude haber dado a este chico algún tipo de apoyo, un poco de consuelo. Pude haberlo defendido. En cambio me quedé de espectador.

»Me quedé en silencio y dejé que sucediera. La vergüenza recae sobre mí, y la vergüenza es toda vuestra. ¡La vergüenza es toda vuestra por saber y no hacer nada! ¡Qué vergüenza hacer caso omiso de lo que está ocurriendo delante de vuestros ojos! Todos sabéis que está mal. Yo sé que está mal. Sin embargo, todos seguimos permitiendo que suceda.

»Quiero tener un compromiso con este amigo... bueno, en realidad no estoy seguro de que merezca siquiera ser llamado su amigo. Pero, independientemente de eso, quiero prometerle que desde este momento en adelante, nunca volverá a suceder. ¡Nunca! Nunca en mi presencia, y será mejor que nunca descubra que ha ocurrido alguna otra vez. No sé si él me puede perdonar por ser un espectador de su tortura, pero juro... que no me quedaré en silencio más tiempo.

Trent ya no está llorando. Ya no está temblando, y sus rodillas han dejado de sacudirse. Está allí con confianza, aparentemente enfurecido y apasionado.

»Gracias» —dice en voz baja, y luego toma asiento.

El Sr. Frye se inclina a recoger los papeles de las notas de Trent cuando suena la campana. Miro el rostro surcado por las lágrimas de Shelly, y luego sonrío débilmente. Doy un paso hacia ella, pero de repente paro, mientras hago contacto visual con Trent. Da un paso más y pone su mano en mi hombro mientras me dirijo a él y me encuentro envuelto protectoramente en su cálido abrazo.

De repente ya no me siento invisible.



## **SOBRE EL AUTOR:**

Actualmente vive en el sur de Michigan. Posee una licenciatura en administración de empresas y recursos humanos. Jeff comenzó a escribir historias en la década de 1990 e inicialmente las publicó en una página web gratuita de aficionados. La respuesta positiva que recibió de los lectores le animó a continuar, y esto condujo a la publicación de su primera novela, Dumb Jock. Erno ha publicado posteriormente varias novelas más.

Su mayor pasión en la vida es escribir, y espera poder seguir compartiendo su trabajo con los lectores de todo el mundo.

Encuentra otros títulos de Jeff Erno en:

<http://www.jefferno.com/>

